

19 JUNIO 2022
CORPUS CHRISTI



1. CONTEXTO

DESFIGURACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

La Eucaristía es un tema central de la vida cristiana pero desenfocado. Hay polvo que tapa la realidad. Los cambios de nombre: misa, cena del Señor, fracción del pan. Estas dos palabras, la cena del Señor y la fracción del pan han desaparecido. Y nos hemos quedado con la palabra **Misa** que significa: despedida. **Eucaristía**: acción de gracias.

Hemos convertido la Eucaristía en un acto de culto cuando en realidad es la destrucción de todo acto de culto. No hay que dar ningún acto de culto a Dios sino actualizar la última cena del Señor. Donde se transforma las relaciones humanas y ese es el único culto a Dios.

Historia del desenfoco. En los orígenes, cuando eran minoría, se reunía un grupo reducido, en una casa, para cenar y celebrar la Eucaristía. Las cenas de los primeros cristianos constituyen un hito en la historia. Por primera vez, de manera repetida, **un señor y un esclavo se sientan en la misma mesa.**

Según el Nuevo Testamento, entonces ni siquiera presidía la cena al presbítero, aunque poco a poco se impuso que presidiera la eucaristía aquel que presidía la comunidad, quizá para que aprendiera que debía ejercer su autoridad no impositivamente sino "eucarísticamente", es decir, igualitariamente y procurando el máximo de comunión posible, de acuerdo con el sentido que dan los evangelios a la eucaristía: "*ejemplo os he dado... Yo estoy entre vosotros como el que sirve*" (Jn 13,15; Lc 22,27).

Dos o tres siglos después, cuando los cristianos son ya multitudes, no caben en una casa y alquilan locales públicos. Allí la cena se transforma en "**asamblea**" y el

presidente queda frente al público. Muchos siglos más tarde la iglesia ya no necesitará alquilar locales: ha construido sus templos, la asistencia a las celebraciones es masiva y, además, el latín se va perdiendo. Con ello los asistentes ya no siguen la ceremonia, las lecturas las hace el cura para sí solo y **la participación de la asamblea se transforma en "adoración"**. El celebrante queda de espaldas, a distancia, elevado (para poder ser visto) y la gente, por lo general, hace "otra cosa" (reza el rosario o lee en un devocionario si sabe leer), mientras "están en misa" atentos al momento de la consagración en el que el "sacerdote" elevará la hostia para que pueda ser vista, y esperando el momento de la comunión en el que "recibirán la gracia", casi como quien saca dinero de un cajero automático...

La masificación volvió también muy difícil el **comulgar bajo las dos especies**, con lo cual el cáliz pareció quedar reducido al celebrante como si fuera un privilegio suyo. Mientras, por esa necesidad de la distribución, el pan iba dejando de parecerse al pan, la copa -convertida en privilegio exclusivo del celebrante- dejaba de ser copa y pasó a ser un cáliz de oro y perlas, totalmente ajeno a los utensilios con que se celebró la cena del Señor. Como se ha perdido **la memoria** de aquella última cena de Jesús que **resumía su vida entregada hasta la muerte**, la celebración se puebla de otras mil memorias (de un santo, de un aniversario, de la consagración de un templo...) las cuales, a su vez, contribuyen a dejar en la sombra el recuerdo de la cena de despedida del Señor.

El **Nuevo Testamento** dice dos cosas fundamentales respecto de la Eucaristía que nos pueden servir de guía:

a) **"La misma noche en que iba a ser entregado" (1Cor 11,23)**

La eucaristía es **una comida en común**, no es un acto de culto, por más que esta formulación escandalice.

La eucaristía, además, es una comida celebrada en un horizonte vital que se ha vuelto terriblemente oscuro: la misma noche de su fracaso. Una cena celebrada en esas condiciones parece ser una apuesta esperanzada contra el desastre que ya se ve venir. Apuesta ¿por qué? Porque, pase lo que pase, **el amor con que había vivido Jesús no puede ser vencido y no será vencido.**

En este contexto cobra todo su relieve el **GESTO** que realiza Jesús y que es inseparable de los materiales de ese gesto. Una de las tergiversaciones de nuestra concepción de la eucaristía ha consistido en **separar por completo la materia (pan y vino) del gesto (el hecho de compartirlos)**. He explicado muchas veces el significado de ese gesto: **partir el pan significa** compartir la necesidad humana (de la cual es el pan un símbolo primario). **Pasar la copa es comunicar la alegría**, de la cual es el vino otro símbolo humano ancestral. Ambos juntos (compartir la necesidad y comunicar la alegría) son **los gestos de la solidaridad suprema**. Y en la realización de esos gestos se nos da la garantía de una presencia real del Resucitado en nuestra historia tan oscura.

La cena de despedida se convirtió así en condensación de toda **la vida entregada de Jesús**. Y hoy, aquella vida entregada se actualiza en cada eucaristía que reprodu-

ce sacramentalmente aquella cena.

En este contexto, esa presencia real no reclama tanto una adoración cuanto una aceptación humilde de la invitación insólita del Señor. (...) Porque en la eucaristía compartimos nosotros la mesa con el Señor para sabernos luego **enviados a compartirla con los hermanos**. Y sería muy triste (y sucede a veces) que una actitud de excesiva o exclusiva veneración adorante, nos dispensase de vivir la eucaristía como **envío a compartir la necesidad** (de pan y de alegría) de todos los hijos de Dios: a compartir de algún modo la mesa con los demás, porque el Señor la ha compartido con nosotros.

b) "Como el pan es uno solo, todos los que participamos del mismo pan somos un único cuerpo" (1Cor 10,17).

En las relaciones humanas el pan terrenal es muchas veces, desgraciadamente, un factor de división. En la celebración eucarística **"el pan celestial" es un factor de comunión**: en las eucaristías del s. II se pedía que así como los granos de trigo dispersos por el campo habían llegado a formar un solo pan también los cristianos, los mil individuos dispersos por el mundo, lleguemos a ser **un único cuerpo de Cristo**. (...) La obsesión por ese símbolo era tal que cuando las circunstancias impusieron celebrar eucaristías diversas (en localidades campesinas cercanas a la ciudad y donde el desplazamiento colectivo era casi imposible), se implantó la norma de llevar a cada una de esas eucaristías un fragmento del pan de la celebración capital, para mantener esa sensación de la unicidad del pan que nos unifica(...).

Se comprende ahora también por qué los primeros cristianos se sintieron llamados a convertir aquella cena del Señor en **la auténtica y definitiva cena pascual**, de la que la pascua judía no era más que un anuncio y una sombra. Y al convertirse en la única y definitiva cena pascual se convierte también en **el único "sacrificio" posible** que anula todos los demás sacrificios o, mejor, muestra su inutilidad: a Dios no podemos darle nada nuestro que sea digno de él: "no necesito vuestra ofrenda" repite ya el A. Testamento. Solo una única cosa digna de él podemos ofrecerle: **esa vida entregada de Jesús** (entregada hasta la muerte) con la que él mismo nos ha regalado. Y, derivando de ahí, nuestra confianza en él fundada en la entrega de Jesús, y nuestra decisión de **entregar también nuestras vidas** a la causa de lo humano y de la humanidad reconciliada (de aquello que Dios más ama)

Diremos entonces con plena verdad que el pan y el vino son el cuerpo y la sangre de Jesús (Resucitado)(...) Para **los griegos** "cuerpo y sangre" parecen designar el elemento sólido y el elemento líquido de nuestros cuerpos, y así nos suena hoy a nosotros. Para **los semitas** no era así: cuerpo es la totalidad de la persona en cuanto capaz de relación. Y la sangre, para los antiguos judíos, era la sede de la vida (el alma diríamos hoy). **El "cuerpo y sangre de Cristo" son la persona y la vida del Resucitado**. Esa persona y esa vida entregadas a nosotros para que, al nutrirnos de ellas, se transformen nuestras vidas y nuestras relaciones personales.

(José I. González Faus. **Herejías del catolicismo actual**. 47-55. E. Trotta 2003)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abrán, diciendo:

- «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos.» Y Abrán le dio un décimo de cada cosa.

Relato enigmático y muy primitivo. Melquisedec es rey y sacerdote de Salén (=Jerusalén) y venera al Dios Altísimo, a quien también venera Abrahán.

La ofrenda de pan y vino es un refrigerio dado a los soldados que vuelven de la batalla. Gesto de solidario y así Abraham y sus hombres pueden reponerse después de volver de la batalla.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 109

R. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.» **R.**

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos. **R.**

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.» **R.**

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.» **R.**

2ª LECTURA: CORINTIOS 11, 23-26

Hermanos: *Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:*

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

- «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

- «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

En Corinto han surgido abusos en la celebración de la cena del Señor. Se manifiestan en las divisiones profundas dentro de la comunidad. Allí también los más poderosos y ricos humillaban y despreciaban a los más pobres. Pablo les recuerda una antigua tradición que ha recibido sobre la cena eucarística, ya que el desprecio, la humillación y la falta de atención a los pobres en las asambleas estaban destruyendo de raíz el sentido más profundo de la Cena del Señor.

EVANGELIO: LUCAS 9, 11b-17

La multiplicación no es un relato de milagro, ni de magia, sino más bien un relato de alto contenido simbólico

Jesús es el nuevo pastor que da de comer al nuevo pueblo, como Dios lo había hecho, por medio de Moisés, en el camino del Éxodo, enviando el maná (Ex 16) Tras este texto se conserva el recuerdo de tantas comidas festivas de Jesús con sus discípulos y amigos todas ellas plenas de solidaridad y hermandad y que eran ya un gustar el Reino.

11. En aquel tiempo Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Situemos el texto de este domingo: el comienzo del **cap. 9** de Lucas nos narra el envío de los Doce para **proclamar el reino** (o sea la humanidad nueva) y **curar a los enfermos**.

Son importantes **las instrucciones**: no cojáis nada para el camino: ni bastón (como arma defensiva impropia de un discípulo) ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas (propio de gente acomodada) Solo tienen que **anunciar lo que han visto y oído del mismo Jesús**.

Al volver de aquella primera misión, Jesús quiere retirarse con ellos para revisar cómo la han llevado a cabo y ver el grado de maduración que han llegado en la comprensión del reinado de Dios.

La presencia de la gente que lo sigue cambiará los planes. El mismo relato en **Marcos** nos dice algo importante: "*Al desembarcar vio un gran gentío y se compadeció, porque eran como ovejas sin pastor* (6,34). La necesidad de las personas marginadas es para Jesús el criterio inmediato y práctico de lo que puede y no puede hacer. Él acoge a la gente, les habla del reino (la sociedad alternativa, su proyecto de vida) y cura a los que lo necesitaban.

12 Caía la tarde y los Doce se le acercaron a decirle: "Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado".

Es tanto lo que Jesús tiene que enseñar a la gente, que el tiempo no cuenta (se había hecho tarde). Los discípulos se acercan, implicando que han estado lejos de Jesús, e interrumpen la enseñanza. No preguntan a Jesús qué planes tiene, le dictan lo que tiene que hacer (**despídelos**); no sienten solidaridad alguna con la multitud, y despedirla significa desentenderse del problema que ésta tiene. No se ofrecen para ayudar en nada. Piensan, como todos, que cada uno debe proveer para sí mismo, por medio del dinero (se compren).

El breve dialogo con los doce sirve para mostrar la impotencia humana frente a la emergencia.

13-15 Él les contestó: "Dadle vosotros de comer". Ellos replicaron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío". Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: "Decidle que se echen en grupos de unos cincuenta". Lo hicieron así y todos se echaron.

Jesús les devuelve el problema para que busquen soluciones. Ellos no encuentran otra solución más que la ya establecida por la sociedad: **acudir al mercado**. Acudir a la sociedad que divide a los hombres en pobres y ricos. Jesús provoca otra solución: **la del compartir**.

¿Quiénes son estos "**seguidores**"? Son una cifra significativa: unos cinco mil hombres adultos. Los números que se utilizan en este relato confirman la interpretación simbólica, indicando quiénes forman el nuevo pueblo: cincuenta y sus múltiplos es el número de la nueva comunidad profética, regida por el Espíritu (Nm 11,29).

16-17 Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Lo que hace Jesús no es un milagro en el sentido que hoy le damos: es una lección para que aprendamos a hacer el milagro de resolver lo que está viviendo esta humanidad desde tiempos antiguos: **el hambre**.

Jesús bendice **cinco panes y dos peces**. "**Cinco**" es el número de los libros de la ley o Pentateuco; "**dos**" podría apuntar a los restantes libros del A. Testamento, reunidos en dos bloques: Profetas y Escritos. Sobran **doce** cestas, siendo doce el número de las doce tribus de Israel: una cesta por cada tribu del nuevo pueblo.

Al alzar la mirada al cielo vincula el alimento con Dios; pronunciar una bendición significa alabar a Dios y darle gracias por ese alimento, reconociendo que es don suyo a los hombres. De este modo muestra Jesús que lo que pertenece a los discípulos debe estar disponible: la generosidad de Dios debe alcanzar a todos, sin ser bloqueada por el egoísmo.

Toda la actividad de Jesús, sus palabras y sus acciones tienen como eje central **la instauración del reinado de Dios en la tierra**. Pero esa instauración no puede quedarse en el solo anuncio de una realidad espiritual, el reinado de Dios tiene que empezar a «verse» también de alguna manera; por eso, las acciones y los signos de Jesús hacen visible y palpable la realidad del reino. Si podemos hablar aquí de milagro, no podemos plantearlo como el milagro de la multiplicación de los panes y los peces que realizó Jesús, sino como **el milagro que genera** el desprendimiento y la actitud de compartir, la apertura generosa y solidaria con los demás.

3. PREGUNTAS...

1. LOS DESPEDIDOS Y EL MILAGRO DEL REPARTO.

Despide a la gente. Menos mal que se dieron cuenta del problema, - muchas veces ni las oían-, y ofrecieron la solución: para los Doce cada uno debe ocuparse de su sustento. No se solidarizan con la multitud, ni han entendido la propuesta de Jesús en los nuevos valores del reino. Solo ven solución en el dinero, en el mercado.

Nosotros hoy, ¿no hacemos lo mismo cuando en el descampado del mundo hay millones de personas con las carencias más radicales, la miseria más increíble, el subdesarrollo más inhumano, la ignorancia más brutal, la falta de cultura más absoluta?

Solo confiamos en el mercado. Como dice R. Aguirre, " hoy el mercado se erige en valor absoluto. Se considera que por sí mismo produce el óptimo social y que nada debe limitar su señorío. Rige una ley, la del máximo beneficio, y un valor supremo, el económico. Es una religión que implica una fe ciega y configura una cultura. Es una idolatría que exige sacrificios y víctimas. Quien no acepta este culto apostata y es arrojado a las tinieblas exteriores, donde no hay salvación" (Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. V. Divino. 157)

Despide a la gente. Y África despide a sus jóvenes para que consigan ser personas dignas, aunque el éxodo les cueste la vida, la marginación y el desarraigo. **Despide a la gente,** y así hacemos cuando damos limosnas y nos quedamos con una conciencia tan beatífica. **Despide a la gente,** y así hacemos cuando nos es indiferente, el excluido, el toxicómano, el parado, el que busca trabajo al salir de la cárcel. Y aquella madre soltera que solo consigue sustento en la prostitución y el alterne.

Jesús lo ve de otra manera. Jesús no habla de comprar ni de multiplicar, sino que se expresa en términos de dar, de poner en común, de partir, de repartir, de servir. **De implicarse: dadle vosotros de comer.**

Porque pan hay. Hoy día se fabrica casi todo en serie, hay más alimentos que nunca, más cultura, más desarrollo, más riqueza en la tierra. Se trata del milagro del "reparto" de lo que ya hay entre los que estamos, practicando la comunión de bienes.

Tal vez éste sea el camino para salir de este callejón sin salida en el que nos hemos metido los humanos. Partir el pan entre todos, partirse por los demás, repartir, dividir entre todos eso que la técnica, gracias a Dios, ha conseguido multiplicar.

Panes y peces. Cuando se comparte, todo se multiplica. Hoy también escuchamos su propuesta: *dadle vosotros de comer.* **Aprendamos su estilo:** ver, sentir (se conmueve, se enternece) actuar (apoyará el gesto del compartir) y orar.

- ¿Experimento cada día la dicha del compartir?
- Con pocos peces y panes comieron todos. ¿Confío en la fuerza de lo pequeño?
- Ante el problema del hambre, ¿aúno fuerzas con otros para buscar soluciones creativas?

2. LA EUCARISTIA: EL PAN QUE SE PARTE Y SE COMPARTE

La Eucaristía es una **comida compartida**, una "acción" que comporta un determinado simbolismo. En ella los comensales comen del mismo pan, que se parte y se reparte entre todos, y todos beben de la misma copa, que pasa de boca en boca desde el primero al último.

Vuelvo a repetir lo que se decía en el **Contexto:** "Una de las tergiversaciones de nuestra concepción de la eucaristía ha consistido en separar por completo **la materia (pan y vino) del gesto (el hecho de compartirlos).** Partir el pan significa compartir la necesidad humana (de la cual es el pan un símbolo primario). **Pasar la copa** es comunicar la alegría, de la cual es el vino otro símbolo humano ancestral. Ambos juntos (**compartir la necesidad y comunicar la alegría**) son los gestos de la solidaridad suprema".

(Os recomiendo esta charla de G. Faus. No os defraudará) <https://www.youtube.com/watch?v=EP4DJ1UdtMQ&t=1330s>

El hecho de partir el pan con otras personas, aparece como un constitutivo de lo que en realidad fue **la experiencia de la eucaristía** para las primeras comunidades cristianas. Y así lo vivió la iglesia primitiva. En Hechos 2, 42-47 nos dice: " *a diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo*"

El texto distingue, por una parte, el templo; por otra, las casas. Distingue el espacio sagrado del profano. La fracción del pan (la eucaristía) no está vinculada al espacio sagrado. Desde este punto de vista, la celebración eucarística no es un "ritual religioso", sino un **símbolo comunitario**. Y sacaron consecuencias de lo que representaba ese símbolo: **poner en común todo lo que cada uno poseía.**

Así no lo vivimos hoy. Quizás haya contribuido la manera que tenemos de celebrar las misas. No hay mesas para comer sino altar para celebrar el sacrificio. La comida ha sido sustituida por las hostias blancas. No se comparte lo que se tiene: cosas materiales, o alegrías, penas, sufrimientos, problemas, afectos, etc. **El rito ha devorado al símbolo, la comida.**

En el rito, todo está previsto, reglado y determinado con una precisión bien fija: los gestos, las palabras, las vestiduras, la materia utilizada en la Eucaristía... Como el ritual es lo más importante, el símbolo ha pasado a segundo término hasta desaparecer.

Y así la gente cuando sale de Misa, si es que va, sale con eso de que ya he cumplido con Dios, y ahora a "lo nuestro". Eso desfigura el significado de la Eucaristía. Al salir tendríamos que pensar que es ahora cuando vamos a cumplir con Dios si vamos transformando nuestras relaciones humanas.

- ¿Asisto a Misa o celebro la Eucaristía?
- ¿Salgo de las Eucaristías con el corazón abierto y cambiado, con deseos de compartir?

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>